Núm. 10 Buenos Aires, Octubre 15 de 1917 Oficinas: Terrero 471

Precio: 10 ctvs.

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: $ 0.60

T. Antilli y R. González Pacheco

Valores y giros a nombre del administrador:

R. H. DIAZ, Terrero 471.

Int. Instituut Sociale Geschiedenis Amsterdam

Los palacios

Las frías piedras de un palacio, plantado todo él, desde la base a la cúpula, para aferrar, para ser grillete de la vida de los hombres, — para lanzar, desde sus mil puertas, toda clase de emisarios, hombres armados, que se mezclen como bandidos en el trabajo de los unos, los amores de los otros, los pasos y hasta los deseos y pensamientos de todos, conduciéndolos capturados a los subterráneos del palacio, o imponiendo y haciendo respetar la ley dictada o concebida en el palacio —; estas piedras, convenimos, han de ser muy duras y muy fuertes, elegidas entre las más duras y más fuertes, como para que puedan resistir el peso de las bóvedas y la acción del tiempo, pues tampoco estos palacios se erigen sino para aferrar la vida, o la voluntad o el sudor de los hombres allá abajo, por muchos siglos, por toda la eternidad, por todo el tiempo...

No se erige en una esquina el palacio propio de una catedral, de una iglesia; en la otra, el de un gran diario, una gran fábrica, un gran almacén; más allá, justo en el corazón de todo ésto, el de la policía, el parlamento, aún la cárcel que reemplaza al subterráneo antiguo, en fin todos los palacios, sino para aferrar allí la vida de allá abajo para siempre, para conducirla a dejar las pepitas de oro de su sudor o su trabajo para los señores del palacio por miles de años, por la eternidad, para recibir de ellos la ley o el azote, o aún más la regla, el culto, la orientación, las ideas: que es otra cosa que se ha aferrado, a la que se ha puesto un grillete también. Todo esto, que es tan fuerte, roqueño, macizo, no revela sino la intención de aprisionar la vida, o entrar en ella a hierro y a saco, para los objetos o los fines de los palacios.

«Desde lo alto del promontorio—dice Reclus—, el castillo del antiguo señor feudal amenaza y domina el valle.» Hoy, desde una esquina cualquiera, las frías piedras de los palacios amenazan y dominan la ciudad. ¡Parece que las piedras no se han erigido más que para ser los fuertes de la misma gavilla de bandidos de la edad media, que desde ellas se aventuran a cometer todo género de fechorías; y a imponer un vasallaje o un tributo a los hombres de allá abajo!

Es por eso que no podemos ver a quien pretende construir con piedras hoy un gran palacio. ¡Ese palacio pretende aferrar, o imponer un vasallaje o un tributo a la vida! Allá abajo, se unirá a los otros palacios en la ola de mal que desciende de los promontorios..... Todos nuestros amores son para la obra bohemia, no fundamentada en frías piedras como para erigir un palacio, una institución, sino en una empalizada cualquiera provisional, sin miras de convertirse en castillo o fortaleza, como un cerco que hemos visto todo cubierto de flores con la primavera. De allí, muy lejos de precipitarse sobre el valle una gavilla de bandidos, para dictar la voluntad o imponer un tributo o un vasallaje a los hombres de allá abajo, no salían sino muchedumbres de abejas, que llevaban miel para sus panales, de las flores rojas, azules, blancas, amarillas.

Así somos libres como el aire, y podemos correr por allá abajo despertando la vida y la alegría, en el mismo valle amenazado por la faz tétrica de los palacios de piedra....

Humo de Fábrica

Mira:

Como labrados en piedra, sus gestos se señalan todos en el humo que escapa por las altas chimeneas.

Son caras de angustia, de dolor, de rabia.

Son caras muertas de los que han sucumbido en la labor de siempre.—Y el humo sube, sube y mancha las nubes blancas — las nubes que pasan— con todo ese horror de abajo.

¿No hos sentido nunca, viendo pasar las nubes como inmensos bloques de marmol sostenidos por una fuerza invencible y magnífica, el deseo de llegar hasta ellas y tallar tus ideas para que las llevasen a todos los hombres?

¡Si pudiéramos escribir en las nubes - en las nubes que pasan - que lleva el viento a todas partes!

D.b. y texto de Ramos

Los carteles del camino

Presentación

Tengo el gusto de anunciaros que en el interior del «páis» hay mucha gente que escribe. Así como aquí a los chicos les dá por hacerse obreros: albañiles que edifican con el barro de los patios, pilotos que echan al agua que rueda por las cunetas botecitos de papel, mecánicos que destripan cuanto aparato les cae bajo las manos; o sino, por sobre todo, huelguistas cascoteadores de vigilantes —, allá sucede al revés... No bien gatean los muchachos, se aprenden el diccionario y ensayan de literatos. Es raro, no?...

Cierto es que son muy contados los que alcanzan a verse éditos, con su firma, en los periódicos. Y menos aún a plasmarse—cataplasmarse—en un libro. Esta es miel que liban pocos. Digamos también, de paso, que con esos pocos sobran.

Como quiera, lo que yo deseo anunciar es que en el interior del «páis» hay mucha gente que escribe. Y que sabe el diccionario. Con ésto anuncio, me creo, que la cultura está en marcha; que los muchachos de adentro no son como los de aquí, amigos de hacerse obreros o cascotear vigilantes. Son, aspiran, forcejean por superarse escritores. Escritores literatos.

—Qué escriben,—preguntaréis?— Ah, ensayan a escribir cuentos, sonetos lilas o rubios, recitados para piano, odas a los sus gigantes padres... Todas cosas de alto vuelo, lejanas, trascendentales.

Es raro, no?... Denunciaría todo esto una propensión ingénita, irrefrenable, fatal, a claros, nobles destinos. Denunciaría, no más. Porque la verdad desnuda es que escriben de haraganes, de ociosos, de acobardados; por hacer humo y «macharse». Igual que «pitan» y chupan...

En vez de pelear la vida, de combatir la desgracia, de aparecer entre el pueblo hombres sencillos y enérgicos, los muchachos provincianos, no bien gatean, ya escriben. Ensayan de literatos. No serán, claro, capaces de pilotear en un charco un barquito de papel, ni de treparse a una tapia, n de estrellarle una piedra en la frente a un vigilante; ni menos, ¡oh, mucho menos!, de defender sus hermanas a tiros o garrotazos de los asaltos babosos y orangutanes de los señores feudales. Ah! no! Que han de ser capaces!

Pero, literatos son. (Escriben con diccionario). Tengo el placer de anunciarlo: la juventud provinciana es una cultura en marcha....

***

Los viejos nuestros

Que pocos hay!... Parecería que en nosotros, la ley de disgregación, que es también la de las renovaciones, se cumpliera en una forma brillante y rápida,

de llamarada. Seca la fuente idealista o agotada la pujanza, desaparecemos de entre los vivos, sin dejar rastro.

De una a otra generación, los que actúan, no sólo no se conocen, sino que a veces ni se sospechan tampoco. Tendidos como las aguas de un río, o alzados, rectos, como árboles que van con toda su savia al fruto, no concebimos aún qué cosa sea el ayer, el recuerdo, la nostalgia. Nuestro hoy se llama mañana.

Los mismos ancianos nuestros bien que lo entienden así. Incapaces de seguirnos en nuestros vuelos de flechas en el espacio, nos miran cruzar sobre ellos emocionados, puesta su fe en nuestra suerte. Estremecidas las manos, tal que si fuera de entre ellas que nuestra juventud se echó a volar.

Pero què pocos, que pocos hay!... A través de la república, apenas si hemos hallado nueve o diez viejecitos anarquistas. Sin embargo, hace treinta años, toda una falange fuerte y jóven, rehenchida de rebeliones, braveó al par de Malatesta. Y hará veinte que eran miles, muchos miles, al lado de Pedro Gori.

Dónde están ahora?... En qué punto de la tierra tornaron sus vidas líricas, floridas de idealidad, primero leña, luego llama y al fin humo, vacío, nada?... Nadie podría decirlo; han desaparecido sin dejar rastro.

Algunos quedan, repito, y en ellos parece estar, igual que en ciertos cristales, fuego y agua, viento y cielo, hecho todo una sola transparencia. Son claritos y apacibles. Sólo una cosa es capaz de estremecerlos, vibrarlos hasta el desborde efusivo y entusiasta: el ayer, el recuerdo, la añoranza; Pedro o Enrique o Anselmo, como ellos llaman a Gori, a Malatesta, a Lorenzo.

Después, todavía otra cosa: vernos cruzar a su vera cargando, con la palabra o la acción, en contra de los burgueses. Ah! entonces sí se emocionan, se les fulguran los ojos, tiemblan, se estremecen todos. Parecería que fuera de sus entrañas que hubiéramos salido todos nosotros, anarquistas, luchadores.

Parecería... Yo quiero creer que es así. Yo quiero creer que es de sus mano exangües y temblorosas de donde se alzó, como de un nido de ramas, mi juventud a volar. Sí, sí; yo quiero ver en cada uno de ellos un poquito de mi padre! — Pero qué pocos, qué pocos hay....

* * *

Asnos, no! — Patriotas, sí!

Para patriotas cabales, los provincianos, señores. Más susceptibles!... Poseen el amor patrio, lo mismo que las cosquillas, en las axilas. Cualquiera roce se los atrae a la piel, abierto y desparramado, en un aflore de ampollas bélicas. Quedan vibrando y hediendo. Porque, tampoco, se bañan.

Patriotas, sí! Fundamentadores ultras de una nacionalidad que se asienta en los tierrales de Santiago del Estero, según don Ricardo Rojas. O en el filo de las cumbres, como aletazos de piedra, de Salta, a creerle a don Leopoldo Lugones. O en la sábana esmeralda, rumorosa como hondazo lanzado del Ande al mar, que diría cualquiera de ellos.

Patriotas, sí! Todos cuantos provincianos señorean sus tintes pardos por la Avenida y Florida, son «maistros» de patriotismo. Hacen flores y pasteles con la pampa y el ombú, con la selva y la montaña. Brindan figuras retóricas, tallan palos, pintan higos, y atraen a la piel del pueblo, en un aflore de ampollas, el ardor patrio vibrando. En la muchachada leída realizan estragos locos; prenden como una vacuna, pues todo en ella se presta para estas deslomaduras bélicas. Es, específicamente, baguala y desaforada.

—Esta sí es patria, compadre! La que pintan estos «maistros». Patria de gauchos airosos, voladores por las cumbres como águilas; duros como ñandubayses; bohemios, poetas, románticos como árabes. ¡Viva la Argentina, maulas!

Patriotas, sí! — E ignorantes, o hipócritas, o canallas. Iguales a esos tilingos que niegan hasta sus madres, cuando son pobres o feas. Lo que no obsta, claro está, para que anden con las bocas llenas de «culto al hogar», de «respeto a la familia», etc., etc. Y que sean, en este punto, más susceptibles!...

Patriotas, sí! — Después de ver los ingenios, de estar en Jujuy y en Salta, entre criollos y entre indígenas borrachos de coca y caña, pervertidos a dar asco, se les acredita bien, en lo que vale y promete su patriotismo a estos «maistros». Más aún cuando se sabe, que de ellos, el que no es hijo de nadie, tiene el padre que es negrero, o el abuelo que vive de lo que cae...

Patriotas, sí! — La esclavitud más terrible, aquella que hasta los yanquis desprecian, no se animan a explotar en Centro América, se asienta allá, lo mismo que en Catamarca, Santiago, Rioja, San Juan, el Chaco: en todo el Norte Argentino. ¡Y es explotada! Son madres a los 10 años las chinas, pederastas a los 9 los muchachos, cotudos, despatarrados, idiotas la mayoría, a los 20.. Y todos, ¡todos! «coqueros», flojos, borrachos!

Ignoran ésto, los «maistros»?.... No, señor, no! No solamente lo saben, sino que provienen de ahí, son nacidos de esos vientres, han mamado de esas ubres, llevan metida en la médula todo el horror, la miseria, la vergüenza de esta patria. Y son patriotas no más, porque son cursis y advenedizos. Y porque piensan, también, que con eso nos despistan: que aquí nos vamos a creer que ellos derivan de nobles gauchos, airosos como las águilas, duros como ñandubayses, poetas bohemios como árabes.

Patriotas, sí! — Asnos, no! Hipócritas, o ignorantes, o canallas, son todos esos señores que trabajan figuritas de retórica en el Frontón, en Florida y en las cámaras. Provincianos trepadores, criados vendiendo tabletas y alfeñiques en sus pueblos y que ahora andan por acá vibrando y hediendo patria. Más susceptibles!. .

Asnos, no! — Patriotas, sí, señor conde de Luxburg. Tan patriotas de esta tierra, como Vd, lo es de Alemania...

R. GONZALEZ PACHECO

La Huelga General

La paralización total de los ferrocarriles en todo el país, decretada y sostenida por los obreros exigiendo mejoras, bien pequeñas y bien leves todavía, para lo mucho que la avidez de los accionistas de Londres y la desconsideración de las Empresas los habían empeorado en estos últimos años, ha puesto en evidencia cuáles pueden ser los objetivos de civilización, de comodidad para los pueblos, perseguidos por los burgueses que les instalan líneas de vapores, de tranvías o de ferrocarril, para que transporten sus mercancías, viajen o se trasladen sus individuos de un punto a otro, lleven y traigan su correspondencia, etc. etc. Todo ésto, de que los pueblos suelen dar gracias a los accionistas de Berlin o de Londres, que les traen un beneficio de la civilización, poniéndoles trenes, vapores o tranvías, con los cuales la vida marcha a pasos rápidos y acelerados, que no hay más que motivos de felicitarse cuando se puede gozar o disfrutar de ello, no tiene, como se supone, un objetivo de civilización antes que nada: no tiene más objetivo que la renta o la ganancia. Lo hemos visto en la huelga general ferroviaria, y sin eso el simple criterio lo está indicando: si líneas de vapores, tranvías o ferrocarriles no han de producir ya una ganancia proporcionada al capital, preferirán dejarnos sin vapores, tranvías o ferrocarriles, haciéndonos retroceder a nuestro aislamiento o nuestra barbarie anterior, lo que ahora será un crimen, después de haber hecho depender nuestra vida casi totalmente de la locomotora, el vagón o el buque de hierro y de vapor.

Nada más que porque esta renta, que todavía es muy crecida, al punto que las acciones se disputan entre tenedores que no quieren aflojarlas y otros que quieren adquirirlas,— no tiene ella comparación, en su gran acumulación en unas cuantas manos, con lo que gana *trabajando* un millar entero de obreros—, podía ser levemente disminuída, no quebrantada, por las reclamaciones de los trabajadores, han preferido dejar al país sin comunicaciones, sin transportes, cerradas las estaciones, clausuradas las líneas por unos cuantos días. Esto es, no les ha importado suspender los beneficios del ferrocarril para un pueblo dónde ellos lo han traído y que no puede ya reanudar su vida sin él, con tal de defender la renta o la ganancia que recibe tranquilamente el tenedor por sus acciones. Esto es el capital.

El capital, sin embargo, es un intruso en todo ésto, que han de mover y hacer marchar los obreros. El puso la primera piedra, es cierto, para que esto existiera, guiado por el interés de la ganancia, y porque la totalidad de la materia prima y los medios de producción pertenecientes a la humanidad están reservados al capital, y no pueden ir a buscarlas los obreros que simplemente quieran trabajar; pero después no hacía falta, si no es para lo que hace, reclamar continuadamente la ganancia, sin lo cual no dejará un tren que corra ni aún un obrero que trabaje. Con los obreros solos los trenes podían seguir marchando, todo podía hacerse, sin ellos, en cambio, el capital, el accionista, el gobierno mismo son intrusos e impotentes, y demuestran su impotencia de la más lastimosa manera, como un hombre con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y que no sabe hacia dónde volverse ni qué hacer.... Contra ésto, o sea el cruce de brazos de los obreros: ¡adios todo, todo; no queda un ápice de nada!..... Si hay quien cacarea todavía, cacarea pero sin plumas. Querrá infundir temor y dará lástima. Pero todos han visto el borde del abismo, y esto ha modificado la ordinaria arrogancia con los trabajadores. El gobierno mismo no tenia arrogancia; ¡hubiera sido tan inútil y por otra parte tan peligroso!....

Los burgueses, decíamos, han visto el borde del abismo, han estado casi pisando en él: un día así, tras una huelga total y absoluta en los ferrocarriles, seguirán los otros gremios, sin excluir a ninguno, a un solo trabajador sea de la clase que sea; luego seguirán, en un desgranamiento inevitable y fatal de espiga podrida que ya no retiene sus granos, todos los vigilantes y todos los soldados en que se apoya el poder todavía: por sí sola, y como las hojas secas que caen sin necesidad de la ayuda del viento, se habrá logrado una paralización tan general y tan completa que parecerá todo muerto, y perecería indudablemente de prolongarse sólo un tiempo; los gobernantes, abandonados, parecerán mochuelos viejos en sus palacios vacíos, que abandonarán también para marcharse a sus casas; entonces se concertarán los trabajadores entre ellos, no para formular nuevos pliegos de condiciones, para discutir o exigir mejoras, sino para suprimir al capital, vivir sin amos y sin gobiernos, hacerse cargo de la producción, y llevar gentilmente de los puertos al interior los ferrocarriles, toda innovación de su propia civilización, con un placer de hermano mayor, con un deseo de hombre universal y civilizado que no puede alegrarse de que en alguna parte de la tierra, en el más escondido valle o en la más alejada selva, existan seres de su misma especie condenados a la barbarie o al aislamiento.

Este abismo lo ven los burgueses a cada huelga general. Veámoslo también nosotros, y fortifiquémosnos, insistamos en la esperanza de un porvenir que pue de empezar a aflorar mañana mismo...

Muertos y presos

Muy pocas noticias hemos tenido nosotros de la marcha del movimiento huelguista en el interior: uno que otro telegrama y algunas cartas llegadas por via fluvial. Sin embargo, para apreciar la conducta de los cosacos, nos bastan. Todas ellas traen protestas contra abusos, secuestros de compañeros, cargas a bala y sablazos de la milicada indígena. Esta vez, «para variar», los obreros han pagado con su vida o, cuando menos, con su libertad, su participación de conciencia y de altivez en el movimiento.

Llenan las cárceles de Rosario, de Córdoba, de Mendoza, de Santa Fe y Tucumán. Llenan también 15 o 20 sepulturas en los cementerios. Llenarán, seguramente, en iguales proporciones, las de las demás provincias. No hay porqué creer que donde ondee la enseña patria y se cante *libertad, libertad y libertad*, hayan dejado de matar o perseguir a los obreros.

Por lo pronto, y ésto no nos ha llegado en cartas ni telegramas, si-

no de los propios labios de sus familias, llenan todas las cárceles de Buenos Aires. Aquí han caído centenares de los nuestros por fijar o repartir papeles aconsejando la huelga. Hasta mujeres tenemos presas!

Lo mismo, un poquito peor, que en tiempos del «viejo régimen»...

—Pero esperemos ahora que los huelguistas saquen a la calle a todos. Que hagan esto con los que han quedado vivos. La libertad de un obrero vale tanto, nos parece, como un peso de salario más o una hora de trabajo menos. ¡Son hermanos vuestros, compañeros nuestros!

Literatura de América

No hay como la irresponsabilidad tolerada y cultivada, como para las tablas de un teatro; la insolvencia consentida, como para toda gran mentira, obra de ficción tan solo; sobre eso la ausencia de toda idea de la verdadera solvencia o responsabilidad, sin las cuales nada vale, no pasa de ser sino simulación de las cáscaras pero sin efectividad de fruto, para que quede el terreno libre y todo lo cubra o lo invada prontamente, ésta que parece nuestra planta indígena que mejor crece y se reproduce en estos suelos de Améca: la familia de los giradores en blanco fabulosos, en palabras, en literatura, e insolventes al extremo de la última miseria en el valor moral y en el carácter. Aquí somos todos americanos, vale decir que esta planta indígena crece y prospera por sí misma, con gran contento y satisfacción de todos; no tenemos tampoco la noción de otra cosa, y por lo tanto ella no ha podido introducir el descontento o el desagrado todavía...

Nuestros más altos tipos, en los que llevan la palabra oral o escrita en toda América, síntesis o expresiones de la literatura indígena, que parece ser hecha por los hombres más formidablemente machos de todo el globo, que manejan piedras o manejan hachas, son giradores en blanco de fabulosa insolvencia; se vierten acerca de todo, con atrevimientos terribles y que espantan, a un paso parece de la acción, pero no hay que asustarse: eso es solo literatura.... Por debajo de esas máscaras horrendas y que meten miedo, como las de ciertos guerreros de la antigüedad que iban tocados con cabezas de caballos y de toda clase de animales reales o fantásticos, no hay más que pobres diablos de la voluntad, indigentes de hombría y valor, que huyen aterrorizados de una mosca si ésta amenaza volar hacia ellos; aceritos delgados y flexibles que se doblan como juncos a la menor presión; criollos que *se ahogan y salvan la ropa*, vale decir se hunden pero salvan la literatura; disidentes épicos, de los gestos y las palabras más irreductibles, que se transforman con maravillosa facilidad en *oleículos* de los presidentes de su propio país, motejados por todo el pueblo de tiranos, y si ésto no pueden, de algún otro país americano, tiranizado o brutalizado también por algún torpe o velludo tiranuelo. Estos son los revolucionarios, como don José María Vargas Vila o don Santiago Argüello o don Santos Chocano, que elevan ahora el ditirambo hasta las nubes, no tocando sino los más altos picos como literatos, para irse así, de pico en pico, hasta la cabeza de un Zelaya, de un Estrada Cabrera, de un Irigoyen o de un Caranza, en un vuelo de águilas por sobre la multitud que los padece, los sufre o los aguanta. ¡Siempre literatos, si, y literatos de altos vuelos, titanes que le tiran con montes a lo que quieren agarrar con la palabra, y que no es más que algún deslome oropelesco o retórico que a nosotros nos deja con la boca abierta, asombrados: panidas, apolonidas, qué sabemos cuantas cosas más. ¡Literatura de América, en fin!...

La insolvencia de la palabra es la característica de esta literatura. Por eso no hay otra tan empenachada y tan fantástica, que cuando habla de combatir o de ir al ataque parece a un paso de la acción siempre; que después de ella se tomará un fusil y se correrá adónde se sacude el polvo o vienen las balas por pares dirigidas una al pecho y la otra a la cabeza, sin hacer caso a los gritos de los que dicen: *¡Pero, párese! No sea tan abalanzado; espere que nos armemos y vamos también nosotros;* es ditirámbica de un extremo al otro; parece la literatura exacerbada de los locos, y no es sino la retórica falsa y artificial, farolera toda ella, con que cubren su indigencia moral y la ausencia del valor,—del otro, el verdadero el que se puede llamar valor físico —los literatos de América.

El responsable y el solvente, aquí no se conocen porque están tapados por el irresponsable y el insolvente. Este es el literato de América, planta indígena que crece con extraordinario vigor, y de la que no estamos desencantados los americanos, porque con ella nos nutrimos o nos satisfacemos completamente. Otra cosa y otra ponderación han de tener las palabras, la misma literatura, para el hombre que es responsable y solvente. Este marcha con pie de plomo, cuidando de ajustarse siempre a cantidad cierta y determinada, como aquel a quien todo le es exigible, lo que suscribe o garante con su firma. La palabra se valoriza muy mucho en el que es solvente y responsable: no hay más que ver a Ameghino entre nosotros, para sus cosas científicas, en las que era solvente y responsable, y a todos esos filósofos, esos sabios, esos pensadores tan solventes y tan responsables, que no han podido entregarse a la muerte con tranquilidad mientras no han recogido hasta la menor palabra que podía significar una afirmación en blanco o una idea, un pensamiento o una consecuencia sólo rectos por la mitad o sólo a medias demostrada.... ¡En América, — en esta América de don José María Vargas Vila, de la mayor insolvencia de la literatura, y por lo tanto de los desplantes más raros, más fantásticos, inconmensurables casi, al lado de una indigencia moral que ella sí es inconmensurable y fabulosa —, no hay más que Barrett que haya vertido siempre, y como pensador a lo Guyau, sólo palabras solventes y responsables, y gestos o actitudes también.... Todos los demás, incluso Almafuerte, el más gigante de todos, han practicado la insolvencia de la palabra, pintando cosas terribles en un biombo de papel, con un pincelito que tienen a propósito para ello; y esta es la literatura, la literatura de América....

Hemos visto en todos los diarios reproducidos los incendiarios discursos en los que se ha hecho gasto de la más inaudita literatura bélica, que en cada orador parecía a un paso de la acción, confeccionados todos ellos con la insolvencia de la palabra que es la característica de esta clase de literatura, y en América sobre todo. No sólo todos estaban a la cita y «el valiente argentino a las armas», sino que ya los alemanes sabían también con quién habían de habérselas, pues tenían noticias por Schiller que clase de hombres metedores eran los de hispano-américa o de raza española... Leyéndolos, daban ganas de decir, como para preservarlos de un peligro al que se iban a lanzar solos, desde la tribuna, y sin esperar al gobierno ni a nadie: *¡Pero párense!.... No sean suicidas; esperen que nos preparemos y vamos también nosotros....* ¡Literatura todo, literatura de América! No sólo Schiller no estaba hablando al oído de cada alemán para meterle miedo a nosotros, por las palabras terribles de estos oradores, sino que, por el conde Luxburg, hasta tenían noticias contradictorias, especialmente del ministro, a quien llamaba en alemán y en cifrado «burro», con su propia palabra y sin eufemismos... No sólo estos oradores, de las frases altas como Himalayas, y de requerida espada o calzada espuela, no tenían la menor intención de embarcarse e ir en seguida a la guerra, sino que en caso de declararse ésta, ellos no irían tampoco y la harían hacer con los doscientos mil obreros que no escribieron esos discursos y que en esos instantes estaban en huelga en todo el país, no por cierto por la cuestión internacional, y cuyas mujeres y cuyos niños eran asesinados, no por soldados de Alemania sino por los soldados argentinos.

De esta lista, que es la de los patriotas cuya insolvencia queda justificada por sí misma, ninguno morirá en la guerra es seguro, haciendo honor a sus convicciones personales:

Ernesto Bosch, Mariano Villar Sáenz Peña, Luis María Drago, Julio M. Sosa, Eugenio Martínez Thedy, Alberto Melián Lafinur, Alberto Gerchunoff, Andrés Pacheco, Francisco Uriburu, Francisco Barroetaveña, Antonio F. Piñero, M. A. Montes de Oca, Alejandro Peña, Ricardo Güiraldes, Juan Carlos Palacios, Juan Carlos Rébora, Dardo Rocha, Norberto Piñero, Benigno Ocampo, Arturo Z. Paz, Alejandro Sorondo, Enrique Green, Horacio Anasagasti, Ricardo Fernández Guerrico, Vicente Casares, Manuel Láinez, Angel Sojo, Eduardo Arana, Manuel Güiraldes, Aurelio del Cerro, Miguel Berro Madero, Mario Livingston, Ricardo Aldao, Carlos Dimet, Ricardo Frías, Estanislao Frías, Ricardo Bello, Alberto Acevedo, Alfredo Palacios, Ricardo Lezica Alvear, Angel Estrada, Guillermo Madero, Marcelo Costa Paz, Jorge A. Santamarina, Marcelo Ugarte, Eduardo Saguier, Carlos Blaquier, Enrique de Anchorena, Norberto Láinez, Carlos T. de Alvear, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas.

¡Literatura, literatura de América! — Ella produce, sin embargo, un entusiasmo indescriptible. ¿No somos americanos también nosotros?...

VIRGILIO NUÑEZ ABREGO

Emilio Zola

—

Había en tu escudo un campo rojo; era el blasón augusto de la vida. Ese heróico esplendor levantó polvaredas de sol a lo largo de tu prosa, empurpuró tus iras épicas, y llameó en las rosas encendidas del deseo de que inundó tus jardines la sed loca de amar y de vivir.

—

¡Oh, la vida, la vida, única belleza verdadera y eterna! Frente a sus enemigos y detractores, era preciso amarla en toda su fuerza, vivirla en toda su plenitud, reproducirla en toda su verdad. Y en nombre de la vida, falseada por un arte grotesco a fuer de sublime, invadiste en son de guerra los dominios del dios Hugo; y la enseña del arte realista—el que Flaubert presintiera y que Balzac esbozara — flameó triunfante y gallarda sobre la melenuda turba de románticos. Y en nombre de la vida aplastada por una civilización injusta, fuiste a las multitudes embrutecidas en la opresión y la miseria, y les dijiste los versículos caldeados del evangelio nuevo. Y en nombre de la vida ecosada por una religión de muerte, te deslizaste en el templo sombrío donde un dios que tiene los brazos abiertos, un dios de esclavos, llama a los pobres de espíritu al reino de los cielos; y bajo aquellas bóvedas heladas resonó tu grito atronador y formidable: «¡bien aventurados los que saben, los hombres de energía y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra!»

—

Bárbaro genial, no supiste de respetos. Rudo y salvaje, lo que tenías lo dijiste a gritos, en mitad de la calle. Tus labios no conocieron la sonrisa; estaban formados para el apóstrofe; y el apóstrofe relampagueó en ellos contra todas las iniquidades. Tus manos se levantaron al cielo, pero crispadas en puños. ¡Manos de luchador, eran demasiado groseras para la caricia. Y no sonreiste, y no acariciaste; y tu piedad a base de odios se desbordó de tu pecho en fragorosos clamores, en viriles acentos de protesta.

—

Color y fuerza: he ahí tu arte, tu arte evocador y maravilloso. A su conjuro, toda una humanidad se levanta desde el fondo del libro retorciéndose en las crispaciones de la pasión al rojo blanco. Pasa la carne enferma, la carne mala. Viene de la noche, y allá vá con arrebato de ola; y es la raza maldita de los Rougón Macquart devorada por apetitos insaciables. Pasan los sanos, los heróicos, los vencedores del dolor; y es la férrea estirpe de los Froment; allá van, cara al sol, generosos y visionarios, gestando el mundo nuevo en la agonía de un mundo que se acaba. Todos, buenos o malos, pasan con firme paso, afirmando su personalidad en cada gesto, desparramando vida a manos llenas. Porque en tu taller no

había pasta de vencidos. Tus tipos, apóstoles o bribones, son siempre fuertes; llevan un sello inconfundible: la energía. Era tu marca de fábrica.

—

La envidia porque eras grande, y el odio porque eras fuerte, se arrastraron en tu huella mordiéndote los talones. ¡Oh el cerdo triste, el bebedor de sangre, el plagiador de Balzac!.... Fué la alianza de la impotencia y la mentira. El académico miope desde la cátedra y el soñador estéril desde la torre ebúrnea, el moralista mojigato y el sacerdote tenebroso te vieron llegar aterrados, y te llovieron sus piedras.

Querían aplastarte bajo sus golpes, y a cada golpe te arrancaron una vibración. Así, irguiéndote bajo el insulto, creciendo bajo la befa, batallador y terrible, tu fuiste contra todos, y sobre todos alzaste el pedestal viviente de tu gloria.

—

Ahí queda tu obra, inconmovible y eterna. Tu obra atravesará los tiempos porque en ella se condensa una época. Tu siglo en ella chorrea sangre. Tu recogiste su caudal de angustias y esperanzas y con ellas amasaste los «Rougont Macquart», y edificaste las «Tres ciudades», y prendiste como un sol en el horizonte el ensueño enorme de los «Cuatro Evangelios». Y al hombro con la carga de la centuria ida, llegaste a los umbrales de la nueva. Tu figura, alzada así entre dos siglos, parece simbolizar la vida del uno, atormentada y vibrante, proyectada sobre el otro en magníficas visiones de Verdad, de Trabajo y de Justicia.

Virgilio Nuñez Abrego
(Elías Albert)

—Este artículo fué escrito para «La Obra», en su primera época, hace dos años, cuando era revista y la dirigía F. Gil. Lo reproducimos hoy en homenaje a su autor, Virgilio Nuñez Abrego—firmado Elías Albert—recientemente muerto. Queremos que sean sus propias frases, de optimismo y juventud, las flores nuestras sobre su tumba.

Virgilio Nuñez Abrego era un poeta sentido. Una de esas almas limpias, para las cuales el plato de los festines burgueses se aparece siempre manchado en sangre. Comensales que llegan como a la fuerza, a los postres, y que aún si apenas prueban bocado. No bien se sientan, no sé que luz subconsciente, que pulcritud instintiva los alza y los vuelve hacia la puerta. Y escapan acongojados, con una mezcla de horror por los que se quedan, y de lúgubre tristeza por ellos mismos.

Era anarquista?... Había sido redactor de «Libre Examen», junto con Elam Ravel, hace doce años. Hacía versos, críticas de arte y defensas a los pobres, gratis. Era también abogado.

No. No podemos afirmar que fuera uno de los nuestros, Nuñez Abrego. Para serlo le faltaba la voluntad del combate, la alegría de rehacerse, en cada noche, con paciencia, con fiereza, mejor dicho, de las derrotas de cada día. Testarudez anarquista que hace, con los despojos dispersos, lanza y escudo y remache de nuestras vidas. Pero, menos fué burgués, parásito, ni político: todos los platos en que esa fauna manduca, se traga al pueblo, estaban para él manchados, sucios de sangre.

Era un poeta. Un hombre blanco, amigo de los amigos, dado a los pobres; muy bueno. Amaba a toda la humanidad por sobre todas las cosas. Y ha muerto en la primavera, un poco de enfermedad y otro poco de tristeza....

La gira de Pacheco

Por la Anarquía y "La Obra"

EL REGRESO

Salta, Tafí Viejo, Tucumán, Rosario y Buenos Aires

Hoy cerramos estas crónicas que abrimos hace dos meses. Se ha hecho la gira de «El Verbo». Nuestras ideas sociales se han voceado desde el llano hasta las cumbres. Y estamos de nuevo aquí; un poco sucios, tirientos y derrengados, pero estamos.

Ahora, sobre la marcha, enhebremos algunas consideraciones, camaradas. La primera ésta: la propaganda anarquista que nosotros, hace cosa de diez años, queríamos descentralizada, autónoma, capaz de hacerse valer por sí, sin precisión de gobiernos federales en Buenos Aires, es hoy un hecho. Donde uno va, desde Rosario a Jujuy, comprueba èsto.

Han creado fuerza y moral propia, los compañeros del interior. Trabajan dentro sus núcleos, hacen surgir por su cuenta, como plantas nacidas bajo sus manos, iniciativasde todas layas. Y sobre todo, concurren personalmente, metiendo puños, valor y audacia en cuanta cosa promete o aspira a regenerarse.

Y èsto lo hacen sin pretensiones de mártires o directores. Como anarquistas. Sencillamente.

No hemos pasado por una sola ciudad, pueblo o aldea, que no tuviera apretado, o recién salido de los calabozos, un amigo, o dos, o diez. Aquí no se sabe nada. Tampoco ellos se preocupan de comunicarlo. Hacen algo mejor que eso: crear fuerza, surgir con sus propios medios, cada día más rebeldes, más firmes en sus ideales. Hasta imponerse.

Esto es descentralizar. Y esto decíamos nosotros, hace cosa de 10 años, que era preciso al anarquismo de aquí. Ya está ahora.

También está la conciencia de la fuerza, el fervor de los ideales, la buena liga para el buen oro anarquista. Queremos decir: donde existe un compañero hay la seguridad que allí será combatida la injusticia directamente. Nada de transacciones con nadie; menos con los socialistas. Así han podido plantar una concepción del mundo que tira como una ametralladora contra los legalitarismos de todas layas. Van a la revolución primero, después y siempre!

Y por ùltimo, tienen nociones muy claras de algunas cosas que aquí han llegado a ofuscar o aparecer muy oscuras. Ven desde arriba, más a través de los hechos que de las frases. Se remiten a la moral de los hombres antes que a sus desplantes fallutos. Y no les produce frío ni calor los bombos o las descalificaciones que hagan de los compañeros en Buenos Aires.

Todo esto nos ha llenado de viva satisfacción a nosotros. Está descentralizada la propaganda anarquista en la Argentina. Podemos, pues, discutir, tratar con hombres serenos, capacitados para toda comprensión, para cualquier sacrificio!

*

En Salta

El domingo 9 de Setiembre, auspiciada por el Centro «Luz y Vida», se efectuó una velada y conferencia en el teatro Victoria de esta ciudad. Se dió el drama «Germinal» que fuè aplaudido en sus tres jornadas y habló el delegado de «La Obra» sobre este tema: — *Las ideas anarquistas.* Cerró el acto Martínez Fresco.

No obstante la capacidad vasta del teatro y de cobrarse la entrada para desquitar los gastos, fué un lleno de concurrencia. Valió poco la propaganda católica de algunos diarios que señalaron a la policía como un delito el acto de los anarquistas. Valió nada.

Los compañeros habían trabajado el éxito entre el pueblo. Y éste respondió de plano, agolpándose esa noche a ver, a oir, a pensar. Buena jornada, fuerte y metida.

El día antes, en el local del centro «Luz y Vida», también hablamos a los obreros sobre gremialismo. Las cosas han quedado en pie de lucha y de avance. Lo prueba la iniciativa que ahora ha salido de allí para otra gira.

*

En Tafí Viejo

Volvemos sobre lo arado. El martes 11 estamos otra vez en Tafí Viejo, frente a un salón desbordante hasta la calle de obreros. Y ya no es cuestión de hablar para convencer, sino más bien, de afirmarse y de tenerse, como con grampas al piso, para no salir blandiendo un palo a deslomar burgueses y vigilantes.

Tafí Viejo está en la línea de la más firme y activa revolución. Es proletario, idealista a machi-martillo. Salimos de él como de un baño de fuerza: nuevos, sonoros, pujantes.

*

En Tucumán

El C. de E. S. «Rumbos Nuevos», organizó para el 11, una velada teatral con conferencia, a beneficio de «La Obra», en el Cine Belgrano. Se representó «Fin de fiesta», «Los tres», y «El atentado». Ibis Mones abrió el acto en una hermosa y vibrante arenga revolucionaria. Angel Deriso presentó luego a Pacheco en forma llana y cordial. Nuestro delegado habló sobre *Los nuevos valores.*

Los camaradas actores se desempeñaron bien, siendo aplaudidos calurosamente en los tres actos. «La Obra» se voceó, se vendió, se regaló. Y para ella, todavía, nos dieron esos 25 pesos que constan en el balance que publicamos en el número anterior.

*

En Rosario

Aquí triunfa y señorea la voluntad radical. El alma, o mejor, la garra de la *regeneración* la encarna un señor Noriega, jefe político. Un animal que cocea, muerde y aborrece al hombre.

Prohibió el mitin, como ya dijimos, pro libertad de Suarez, Vidal y García. Apenas si consintió que se efectuara el sábado 15, la velada de propaganda anarquista. Apenas....

En esta hablaron Pedro Casas y el delegado de «La Obra». A la salida de allí aquél fué víctima de un secuestro que dura hasta ahora. Y al otro día fué detenido también, por unas horas, E. García Thomas. Lo dicho: Noriega, el jefe político de la ciudad de Rosario, es un animal que muerde, cocea y aborrece al hombre.

*

En Buenos Aires

Y estamos en Buenos Aires. — Nuestra bajada a Campana no pudo ser, por cuanto pasábamos por allí en días hábiles, de trabajo.

Ella ha quedado aplazada para adelante.

Con la reseña que hicimos de nuestra gira, el domingo 7, en el salón de la «Tipográfica Bonaerense», rematamos la jornada. Allí hicimos recuerdos de las provincias andadas. En otro lugar va la crónica de este acto.

*

El balance de la gira

Lanzada la iniciativa por la agrupación «El Verbo» de Córdoba, los gastos de nuestra gira por la Anarquía y «La Obra», han sido cubiertos todos por los centros, los grupos, los compañeros de cada una de las localidades que tocamos. Donde la situación económica no permitía sufragarlos, se organizaron veladas de entrada paga. De estas entradas se nos entregó a nosotros lo que correspondía al pasaje de ida y vuelta hasta la localidad siguiente.

El balance de la gira, pues, se descompone así:

Agrupación «El Verbo»: pasaje de ida hasta Córdoba, y de ida y vuelta a Cruz del Eje. Luego aún, de Córdoba a Marcos Juarez, con más	$ 10.—
Marcos Juarez: $ 12, de los que gastamos 5 para llegar a Bell Ville, restando para la gira	» 7.—
Bell Ville: pasaje hasta Rosario, más $ 20, de los que hay que descontar el pasaje a Santa Fe que importó eso	» 00.—
Santa Fe: $ 25, de los que, descontando 7 para ir a Laguna Paiva, quedan	» 18.—
Laguna Paiva: $ 15, de los que hay que descontar 12 para llegar a San Cristóbal	» 3.—
San Cristóbal: pasaje hasta La Banda y 10 $ de los que sobraron	» 00.—
La Banda: 30 $, que descontando el pasaje hasta Tucumán resultan	» 10.—
Tucumán: $ 49, de los que gastamos 20 en el pasa e a Jujuy, restando	» 29.—
De Jujuy a Salta fué pagado nuestro pasaje por el C. de E. S. «Luz y Vida»	» 00.—
Salta: $ 30, de los que hay que descontar 20 del pasaje a Tucumán	» 10.—
Total	$ 87.—

*

Hasta Tucumán, entonces, había en nuestro poder 87 $, de los cuales nos pagamos el pasaje hasta Rosario que importó 60 $, restando en consecuencia $ 27.—

En Rosario recibimos 20 $ que gastamos para llegar hasta aquí.— Debían sobrarnos, pues, 27 pesos aún, pero de esos, una parte, la *pitamos*, la hicimos humo de cigarrillos, y con la otra pagamos las lavaduras de nuestros trapos en el camino. Esos, y otros 50 más que cargamos, 15 a «La Obra» y 15 a nosotros mismos.

Ahí está el balance de la gira. No es preciso que juremos nuestra chamboneria aritmética. Si hay errores — puede haberlos, puesto que hacemos estas cuentas de memoria y las sumas con los dedos — que rectifiquen o aclaren los compañeros.

¡ET ULTRA!

Mira, hermano: este hombre no porta lanza, yelmo ni escudo. Desnuda su planta humana, es sin embargo radiante y comunica energía; desata los pies del suelo. Contagia la juventud que se resalta en sus ojos plenos de fe, y en su pecho maduro de voluntad, y en sus remos voladores, firmes y elásticos.

Et ultra!—grita. (Y más allá, más allá!) Y alza en línea con su frente, una tea que es como una flor abierta en la más fuerte y rehenchida rama de su planta humana.

Simboliza el pensamiento; la carne nueva, porfiadora y victoriosa; la idea que se levanta y camina cada vez más decidida a vencer de los instintos oscuros. Va desnuda entre los hombres armados, libre entre millones de esclavos. Agil, pujante, resuelta.

Et ultra!—grita. (Y más allá, todavía!) No sientes al contemplarla que se desatan tus pies del suelo, que te contagias de juventud y de audacia, proletario?....

También eres tú la vida, la vida nueva. Y estás desnudo en la tierra. Y tienes un pensamiento en la frente. Hazlo tea, flor abierta, canto de luz en la más alta y potente rama de tu planta humana.

De pie y en marcha, trabajador compañero! Llenemos el universo de voces, de acciones, de pasos ágiles. Resuene el suelo, repita el eco, llegue hasta el sol nuestra voluntad de ser libres en la tierra. ¡Et ultra, et ultra, siempre!

Escultura de Enrique Cassi

LA JUVENTUD

La juventud comprende a todos los jóvenes, lo mismo burgueses que proletarios, lo mismo de un sexo que del otro sexo. Todos son jóvenes igualmente; todos ellos constituyen la juventud. Sus ojos son de un claro mirar y despiden una lumbre que quema; su sangre es de fuego y golpea poderosamente en sus venas; sus sentimientos son apasionados y brotan cálidamente en sus pechos; sus movimientos son prontos, ámplios, plenos, y al propio tiempo livianos, como a quien la carga pesa poco, o ama la carrera por la carrera misma, por el calor de vida que ella le produce. Viendo en libertad a un hombre o a una mujer joven, corriendo en el campo o discurriendo en plena naturaleza, lo que se vé siempre es a la juventud, y lo que no puede uno explicarse son las sedas o los harapos; aún los hombres y las mujeres no podrían distinguirse en su fogoso contacto con la naturaleza, y se diría con el poeta: «Juventud, divino tesoro...» Son la juventud, efectivamente. Todos os habréis parado a mirar alguna vez a los jóvenes en libertad, como también a los niños en la misma condición, y seguro que entonces no habréis pensado en burgueses ni en proletarios, sino en jóvenes únicamente; únicamente en la juventud...

¿Luego, el joven proletario esclavo desde los quince años en el taller, obrero, peón o mucamo, también tiene juventud? Sí!; la tiene tan completa, tan poderosa y tan exigente, como el joven amo o burgués. Para convencerse de todo esto, basta ver al uno y al otro en libertad. Sólo que su juventud es marchitada, secada antes de tiempo por el estado social. Para el estado social, el joven o la joven proletaria no deben tener juventud, como antes, más pequeños, no han debido ser tampoco niños nunca, pues ésta es una gracia reservada totalmente al niño, y más tarde al joven o a la joven burguesa. Este y ésta son hoy «la juventud»: ¿créeis que cuando se dice «la juventud» puede extenderse a algo más de esto? Los otros no son libres para ser jóvenes. Ved a una burguesita que pasea por la calle, acompañada de una sirviente de su misma edad y frecuentemente más linda y más agradable que ella, aunque señalada con todo cuidado por la librea, y marchando detrás de su ama como para no dar lugar a confusión: ¿quién es la joven aquí? Es la señorita ama; ella tiene el derecho y la libertad de la juventud... Y es joven realmente, con todos los fuegos de la juventud, en lo que sueña, en lo que ama, — los bailes y los trajes por ejemplo—, en lo que se propone y en lo que dispone, no ya de su sola persona, sino de su mísera esclava, su sierva o su acompañante. Si queréis oir la voz de la juventud femenina a propósito de lo que sea, preguntad a la joven ama y no a la joven sierva. Aquella es la juventud, por cuanto es libre, por cuanto puede considerar al mundo que la rodea como una plana en blanco que ha de ser llenada, cubierta por ella, con bailes y trajes; ésta es juventud también, pero es juventud marchitada, secada sin curso en el estado social: no es sino servidumbre..... Y nada tiene que hacer esta juventud en ninguna de las cosas presentes y que constituyen los sueños, la preocupación y el relieve de la otra;

nada sino vestir una librea, marchar detrás de un ama, ser en fin una esclavita joven, de la misma manera que antes fué una esclavita niña y después será una esclava vieja: nada de niñez, de juventud, ni aún de la blanca y respetada ancianidad....

Sí, niñez, juventud o ancianidad, todo esto es burgués; en el proletario no se puede ver sino cuando este está en libertad: la libertad es una condición precisa para ser niños-niños, jóvenes-jóvenes o ancianos-ancianos. La niñez no se extiende más que a los niños burgueses, la juventud más que a los jóvenes burgueses y la ancianidad más que a los viejos burgueses. Todos los demás, niños, jóvenes o ancianos, son una sola cosa: esclavos. No tienen voz en la niñez, voz en la juventud ni voz en la ancianidad. Ni el consejo de los niños, ni el consejo de los jóvenes ni el consejo de los ancianos, se forma ni tiene nada que ver con ellos. Y así es que lo que ama la juventud, — ésta que es «la juventud» en el estado social de hoy—, la fábrica, el ejército, la política, el orden social, los bailes o los trajes, todo ésto que se presenta como camino de sus triunfos, como plana espléndida que ha de ser llenada o cubierta por ella, sòlo debía ser odiado por esta otra parte inescuchada y marchitada de los jóvenes, porque para ellos significa solamente tenderse en alfombras para que aquellos las pisoteen, las arruguen o las planchen a su paso...

¡La juventud! Sí, compañeros: la juventud son los burgueses; es el joven que sale de la escuela y va al ejército para ser oficial, mientras nosotros seremos conscriptos; es el joven que se mezcla en un partido político para ser diputado, mientras nosotros seremos los electores que lo votaremos a él; es el joven que posee una fábrica de la cual todos nosotros seremos los obreros; es la joven que piensa en bailes y trajes y sale llevando arrogantemente la punta en la calle, mientras detrás va la sirvienta envuelta en la librea. ¡Esta es la juventud, la verdadera juventud de hoy! Id a conocer sus proyectos, a enteraros de sus propósitos; que hable también la juventud si debe haber guerra, si debe respetarse la fábrica, cubrirse las filas del ejército, o si debe haber bailes más suntuosos o más espléndidos, trajes más hermosos o más caros... ¡Esta es la juventud! Nosotros no tenemos juventud ni la tendremos, mientras no séamos libres como los jóvenes que discurren en fogoso contacto con la naturaleza, como colegiales que corren por un campo; hasta entonces no se podrá decir de nosotros, como de los burgueses, contemplándonos enfundados en una librea, marchitada nuestra juventud en la calle, en el taller o en el cuartel, lo que dijo el poeta: «¡Juventud, divino tesoro...!» No ya la juventud: la niñez también y la ancianidad están vedadas, están proscriptas al proletario!

Para reflexionar

A los trabajadores

—

Habitáis oprimidos en ciudades inmensas y ricas.

Languidecéis en casas altas como fortalezas siniestras.

¿Teméis que penetre la brisa, la brisa refrescante y dulce de los campos?

¿Tanto amáis el ruido, la falta de espacio, la sombra, el humo, la suciedad, la miseria, para que, sin ellos la vida se os haga pesada?

Destruid, pues, las mazmorras que aprisionan vuestro aliento, renunciad a vuestras tinieblas, huid de vuestro tumulto, y volved a la Naturaleza florida y generosa.

Extendéos en muchedumbres sobre la tierra verde y amorosa; construid nuevas ciudades reducidas y hermosas; edificad nuevas viviendas espaciosas, limpias, íntimas, ornadas de esculturas originales y caprichosas cornisas.

Las canteras os proporcionarán piedras con suficiencia, los bosques os darán la madera necesaria, la tierra os ofrecerá el yeso que ha de unir los materiales, y vosotros posèeis la fuerza, la habilidad y el buen sentido necesario.

Que el cielo de cristal se extienda diáfano.

Y que el Sol clemente brille sin obstáculos.

Que los pájaros os despierten con sus alegres trinos.

Que la brisa embalsamada os duerma dulcemente.

Que en vuestras calles reine el placer y la alegría, el sonido armonioso de cimbales, mandolinas y flautas.

Desplegad vuestra vida, libertadla y elevadla.

Recrearos en la fuerza y en la salud.

Que vuestros ancianos sean vigorosos como robles.

Que vuestros niños sean sanos, buenos: que tengan el rostro alegre y sonrosado.

Que vuestros adolescentes se yergan tan fuertes como cedros, y bellos como el astro del día.

Desbordantes de cantos de alegría y de vida, como la vida misma.

Que las caras de vuestras muchachas sean placenteras y bellas.

Que sus ojos brillen de deseo y de amor.

Que su aliento sea perfumado de voluptuosidad.

Que su risa sea franca y amorosa.

¡Oh, qué inmensa alegría la de veros así transformados!

Batil Dahl

Los amos

—

¿Por què afiláis el cuchillo que ha de atravesaros?

¿Por qué fabricáis la pòlvora que os ha de matar?

—

A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor ¡ay! a mí que trabajo,— dijo cantando el obrero.

—

Un capitalista, un sacerdote y un general llegaron a un campo.

Labrábanlo hombres y bestias a un tiempo.

Unos trabajadores guiaban allá el arado; otros cortaban aquí la miés ya formada; otros aventaban la paja, y otros cargaban el trigo en acémilas. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga.

—¡Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote—tomando en la mano un puñado. — ¿Para quién será este trigo? ¿Para quièn el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando el obrero.

*

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban a una bodega. Los siguieron. En el lagar pisaban la uva hombres medio desnudos que bailaban sobre los racimos como diablos mal humorados.

Sus gotas de sudor se mezclaban con el rico zumo de la vid. Estaban flacos y tristes, pero bailaban.

—Para quién será, — volvió a preguntar el sacerdote,—el delicado licor que extraen esos desdichados?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando el obrero.

*

El sacerdote, el capitalista y el general llegaron a las puertas de la ciudad. Cerca de ellos se levantaba un gran edificio. Entraron en él. Era una gran fábrica en que se hacía de todo. Desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche trabajaban en ella por un escaso jornal miles de obreros de ambos sexos.

Era ya por la tarde y estaban cansados; pero seguían unos tejiendo riquísimas telas, otros puliendo finísimo oro, otros sacando en sus cañas el cristal de los hornos, otros labrando piedra, otros haciendo encajes... Se fabricaba allí de todo lo que el gusto y el lujo puedan apetecer.

—¿Para quién serán, — exclamó el capitalista, —tantas riquezas?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando el obrero.

*

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino; pero todavía antes de entrar en la ciudad hicieron otra parada.

Entraron en una hermosa fábrica de armas.

Los jornaleros trabajaban y trabajaban. Unos recogían en palas el bronce fundido que forma los cañones; otros pulían las hojas brillantes de las espadas; otros afilaban las puntas de las bayonetas; otros mezclaban los ingredientes con que se hace la irritada pólvora...

—Hermosas bayonetas,—dijo el general cogiendo una;— magnífica pólvora,— agregó tomando un puñado.—A quién atravesarán primero esas bayonetas el corazón o le hará esta pólvora pedazos?

—¡Ay! A mí,— dijo cantando el obrero.

Los doce

—

—Hijo, ¿traes algo?

—Nada, madre. He recorrido inútilmente durante la mañana la ciudad. Los comerciantes tienen mancebos de sobra, a las puertas de las fábricas se aglomeran miles de jornaleros como yo sin trabajo, la vega está cubierta de nieve y los colonos lloran por perdidos sus frutos. He suplicado y nadie me ha atendido, he pedido limosna y no me ha socorrido nadie.

—Bien, no te apures, hijo mío; moriré resignada.

—No, no madre. Aún queda un remedio. Hay una plaza en la ciudad que no tiene ningún pretendiente y proporciona buen salario. Repugnaba pedirla; pero la pediré, y la muerte de muchos me asegurará tu vida y tu cariño.

—¿Qué plaza es esa?

—La de verdugo.

— No, hijo mío, no. No te dí ojos para que mirases con odio; no te dí manos para que las manchases de sangre. Una y mil veces no. Ya me siento bien; ya no estoy enferma; ya no tengo ni hambre ni sed. ¡Abrázame, hijo mío! ¡Abrázame y jura que no serás verdugo!

*

—¡Madre, madre! Han concluído nuestras penas. Ya soy soldado. Cuanto me entreguen será para tí. El cuartel está cerca, y cuando menos podré partir contigo mi rancho. Luego, ascenderè, tendre sueldo, y

verás brillar en mi manga, como tres soles tres estrellas relucientes.

—¡Pobre hijo!

—¿De dónde vienes, hijo? Estás pálido. ¿Què es eso? ¡Manchas de sangre!

—Si. La ley se ha cumplido. Aquel sargento que me acompañaba tantas veces, mató por celos al coronel de su batallón. El consejo de guerra le condenó a muerte. Hoy le hemos fusilado.

—¿Tú también?

—También. La suerte, mi mala suerte me designó con otros once para dar cumplimiento a la sentencia.

—¿No podías negarte?

—La ordenanza es dura.

—Y flaco el corazón.

—Me riñes? Por qué no respondes? Estás pálida, estás fría, estás muerta. Venciste la miseria y venciste el hambre. El dolor te ha vencido.

Francisco Pi y Arzuaga

No se cumplirá el deseo del poeta que ha escrito «A los Trabajadores», mientras los obreros sean esos tristes esclavos de la organización social, que en las eras, en el lagar, en el polvo sucio de las fábricas y talleres, al ser preguntados por el cura, el burguès o el militar para quién siembran y cosechan, exprimen el jugo de la uva, o crean o elaboran tanta preciosa mercancía,— como construyen casas o palacios, hacen rodar trenes, arrancan el carbòn de la mina, y ejecutan en fin otros trabajos tan rudos o pesados como éstos—, deban siempre contestar, estrangulándolo sin embargo en la garganta, como un canto de forzados:

—Para vosotros....

Y mientras, en la fábrica de armas o municiones, entre la mole tan grande de los cañones, el haz de los fusiles, el brillo de los sables o las espadas, deban aún responder a la interrogación del general: «¡Armas!, decid: ¿sobre quién os ensayaréis primero?»

—Pues, sobre nosotros...

Y mientras, la plaza de verdugo, que horroriza para sus hijos a las madres, sea de todas maneras hecha ocupar por ellos, arrastrándolos al cuartel y sujetándolos a su ordenanza.

Hasta entonces ¡oh, trabajadores!, hasta que no debáis responder ya así, vuestra voz pueda elevarse alta y libre y no suene como un canto triste de forzados, no se cumplirá cuanto desea para vosotros el poeta.

«¡Oh, qué inmensa alegría la de veros así transformados!»

Nuestro beneficio

De cuantas cosas han podido realizarse, llevarse a término o remate desde la aparición de este periódico, podemos sacar esta conclusión: «La Obra» ocupa ya un puesto entre la prensa de emancipación de este país; es tomada en serio, para dispensarle todo el respeto y la atención, y aún cariño que merece, por una mayoría siempre más crecida de compañeros. Esto no más pedimos, para redoblarnos, hacernos ocho trabajando.

El periodiquito ha sido un modesto triunfo para nosotros, que lo escribimos lo mejor que podemos; la gira ha sido un èxito; la función del domingo, del cuadro «Melpómene», descartadas algunas cuestiones de circunstancias, otro éxito.... ¡Estamos contentos, contentos, contentos! Una esperanza sin límites hemos tenido siempre, y tenemos más ahora, en la obra de «La Obra», y también en la de todos, absolutamente todos los anarquistas...

En nuestra esferita modesta, no esperamos a la verdad muy grandes triunfos; así siempre somos los más sorprendidos,—agradablemente, no es necesario decirlo—, cuando se nos presenta, que no podemos negarla, la evidencia de que más de diez, más de cien personas, se interesan por lo que nosotros hacemos, o podemos hacer por la propaganda. Y esta ha sido la evidencia que, una vez más, hemos tenido el domingo en la función de «La Obra». ¡Viva, pues, entonces el trabajo que hacemos, que hacen todos los camaradas; trabajemos más!.... ¡Esto va lindo, o *lindo va el fuego si no se apaga*, como reza el refrán popular!

Sí; debemos declararnos culpables de una inconveniencia que nos han reprochado tanto los camaradas del cuadro, como los compañeros que asistieron a la función. Dejamos entrar un turbiòn de niños y de niñas de toda edad, —quizá unos cien—, que fué imposible sujetar después. Estos, como los pajarillos que vuelan de rama en rama, que no pueden estar quietos nunca, se movían primero en las sillas; después veían por allà lejos un amiguito o una amiguita sepultados entre la multitud, y allá seguían los desfiles, las carreras: tropezones con las sillas, y todo esto con recomendaciones seriecitas que se hacían ellos mismos: *chist; no hagamos ruido*.... Subían, bajaban, salían, entraban: ¡vaya un enjambrecito más agitado! Una niñita, con otras dos más pequeñitas de la mano, salía hasta puerta y nos decía: «voy hasta casa a buscar pan; conózcame bien para que me deje entrar, eh!»; otro salía y volvía con dos o tres amigos: ¡hasta mamones, niños de teta!... Mientras tanto, Pacheco daba su conferencia, y después el cuadro se desempeñaba como podía con «Los Espectros», entre ruido de sillas, carreras de niños, y los nervios destrozados de los compañeros....

Pero, con un poco de sufrimiento, bien sin embargo! Se cantó «Hijos del Pueblo», y flotó un poco de ese viento anarquista que tan amorosamente roza la frente de los compañeros.

En otra se doblará también en ocho el número de los compañeros, y cuadro y conferencistas tendrán silencio para desempeñarse a satisfacción.

Notas

«Tierra y Libertad»

Después de una suspensión de cinco semanas, ordenada y mantenida militarmente por el gobierno, con motivo de los últimos sucesos ocurridos en España, ha vuelto a reaparecer este viejo colega que editan los camaradas de Barcelona.

«El Hombre Libre»

También este periódico anarquista que ve la luz pública en Madrid, ha sufrido las iras gubernamentales con motivo de los últimos acontecimientos. Anuncia su reaparición para dentro de poco, y pide a sus paqueteros le remitan lo que adeudan a fin de regularizar su administración.

Redacción y administración: Monteleón 42, sótano, Madrid.

«Ce qu'il faut dire»

Este periódico editado en Paris bajo la redacción principal de Sebastián Faure, ha publicado una circular comunicando haber sido suspendido por dos meses por el gobierno, por no haber retirado de una de sus ediciones algunas líneas tachadas por la censura. «La falta era ligera,—dice la circular—, pero el gobierno se ha apresurado a aprovechar la ocasión que se le presentaba de herir al único periódico que desde hace diez y seis meses se ha declarado contra la guerra, y ha tenido el coraje de no ocultarlo.»

Junto con esta circular, hemos recibido una lista de suscripción que los compañeros que simpaticen con este periódico podrán llenar, enviando sus donaciones a esta administración.

En Mendoza

El centro obrero de Estudios Sociales organizó dos actos, el sábado 22 de Setiembre y domingo 23, ambos a cargo del camarada José Peraño que fuè de esta capital, iniciándose así una acción útil y buena para la propaganda.

Agrupación «La Batalla»

(Santiago de Chile)

A las agrupaciones y prensa anarquista del mundo, saluda fraternalmente esta agrupación que ha sido creada con los siguientes propósitos:

Difundir y propagar las ideas anarquistas por todos los medios, tales como periódicos, folletos, libros, conferencias, etc., y muy especialmente difundir y ayudar al periódico de esta región «La Batalla» de Valparaiso.

Siendo penosa la situación económica y muy reducida el número de compañeros, y careciendo de holgados medios pecuniarios, esta agrupación está por hoy incapacitada para editar periódicos o folletos; esperamos de los compañeros del exterior, — sirva ésta de aviso—, nos envien si pueden periódicos o folletos, que nosotros ayudaremos a sus editores en la medida de nuestros recursos.— J. Armando Triviño V., secretario.

Nuestra dirección es: Santiago, correo 3, casilla 5014, Chile.

Se ruega la reproducción en la prensa libertaria.

A la colectividad anarquista israelita

Avisamos a la colectividad anarquista israelita, que la agrupación Luz y Libertad se ha propuesto hacer propaganda contra la guerra, y con este motivo ha editado ya un folleto: «Guerra y Paz entre los Pueblos».

Pedimos a todos los compañeros que tengan interés por este folleto, y los que editaremos luego, se dirijan por medio de «La Protesta» a nombre de la agrupación Luz y Libertad.— *La Agrupación.*

C. E. S. Jóvenes Unidos de Floresta

Con este nombre se ha constituído un nuevo centro de estudios sociales, agrupando a los compañeros de Floresta para la propaganda por impresos, y por medio de conferencias muy especialmente. Pide ponerse en comunicación con las agrupaciones similares. Toda correspondencia debe dirigirse a la secretaría: Remedios 3863, ciudad, Floresta.

Venta y difusión de «La Obra».

Biblioteca de Autores Jóvenes

Un palpitante manojo de «muchachos» audaces y soñadores — ruiseñores del Amor, de la Vida y del Dolor— hemos alzado el pedestal cuyo fúlgido remate es la «Biblioteca de Autores Jóvenes», donde serán acogidas, sin distinción de credos ni fronteras, las obras inéditas de esa juventud intelectual que, desamparada por Cresos o por la materialidad del medio en que se desenvuelve, no puede publicarlas y ocupar el puesto que meritoriamente le corresponde en las filas literarias.

Toca a nosotros, juventud florida, jovializar el mundo, no sólo con el vigor feraz de nuestros músculos, si que también con la vibrante floración de nuestros pensamientos e ideas, frescos y lozanos como nuestra vida, nuestro corazón y nuestra médula.

Hacer flotar el alma de la juventud por el mundo, es renovarlo y remozar la vida. ¿Qué puede haber más sublime? Entonces... ¡Adelante, hermanos, com-

pañeros! ¡Sean con nosotros, pues, los buenos!....

Se reciben subscripciones, adhesiones y obras inéditas. Dirección: Coronda 161.

—

Liga de Educación Racionalista

—

Nómina de cursos.— Lunes de 5 a 7. Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Conferencias sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8, Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 8 a 10, Medicina, por el doctor Juan E Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto, de 9 a 10, Francés

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Curso de química biológica, por el Dr. Laclau.

Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias.

Domingos de 9 a 11, Corte y confección para sastres.

—

Agencia en Villa Crespo

—

Los compañeros de Villa Crespo pueden dirigirse, para adquirir o suscribirse a «La Obra», a la calle Guardia Vieja 4601, al compañero Amadeo Pacífico (peluquería).

—

Balance

—

De la matinee y conferencia, a beneficio de «La Obra», organizada por el cuadro «Melpómene», en la Tipográfica Benaerense, el domingo 7 del actual.

Entradas:

232 entradas vendidas	$ 139.20
Donación de varios	» 2.60
	» 141.80

Salidas:

Alquiler del salón	$ 40.—
Utilería	» 15.—
Trajes	» 3.—
Permiso policial	» 1.—
Propaganda y carteles	» 9.50
Talonarios de entradas	» 2.—
Actrices	» 20.—
Músicos	» 3.—
	» 93.50

Beneficio: $ 48.30.

Por el cuadro: P. A. Chiarella.— Por «La Obra»: R. H. Díaz.

En Salinas

Nada; que en un trís estuvo que no se hiciese el cambio.

Al hombre le sobraba un hijo y le faltaba una caballería.

Y se dijo:

—Sobre que ese chico no me sale listo, burro por burro, prefiero uno que trabaje en el campo y que me cueste poco.

¡Lástima que la autoridad impidiera la *negociación!* Y eso que el labrador tenía que dar al gitano, además del chico, cuatro panes como cuatro soles.

Como el chico viene de buena cepa, es posible que llegue a ser *algo* en esta comedia, en que la razón, como la *Càsina* de Planto, se queda siempre entre bastidores.

Pero si continúa trabajando el terruño o sube hasta el taller, o desciende a la mina, entonces ¡ah! entonces es posible que algún día, viendo como el ganado pasta y duerme tranquilo, sin inquietudes y sin pesares, se diga pesarón y cabizbajo:

—¿Por qué no me cambiaron?

Antonio Zozaya

LOS DIBUJOS DE RAMOS

Album de «La Obra»

Se editarán próximamente

A 0.30 el ejemplar

Háganse pedidos para regular el tiraje

Allá, en Alemania...

¡Perecer y perecer todavía!... Es horriblemente odioso todo gobierno. Pero en todas partes, andando el tiempo, los gobiernos serán derribados. Rota la disciplina que los hace tristísimos instrumentos de sus gobiernos, los hombres se rebelan alguna vez, y aunque vencidos o sofocados pronto, en esta rebelión campea un gran rayo de luz. Aún, la esperanza de una emancipación definitiva no brota sino de cadáveres de fusilados, de las tumbas de los sacrificados, como la luz de un fuego fatuo en la noche... ¡Hermanos nuestros, los que os habéis rebelado en las escuadras de Alemania, como los que os habéis rebelado en los ejércitos de Rusia, sí, se os ha sacrificado, habéis perecido, pero la revolución está en marcha y nada ya la detendrá! ¡Horrible, horrible el gobierno de Alemania, como el de todas partes! Habrá que derribarlo, será derribado... Vosotros, sí, hermanos, podéis decir, con vuestra boca, que no hablará ya, cerrada por la muerte, si es acción innoble, de lacayos infames de las clases dominantes, defender la Alemania del Kaiser o la Rusia de Kerenski, por las plumas venales o pagadas.

Asco nos dan éstas, deseos de escupir, por cuanto no defienden sino al capital, a los amos de uno y otro país. Aquí o allí, en este lado o en el otro, todo es contra vosotros, hermanos. Horrible el capital que os hace marchar a la guerra, y horribles todos vuestros amos, los verdugos y asesinos de vuestra vida y vuestra libertad.

¡Ah, germanófilos o aliadófilos son contra vosotros, no lo dudéis! Y si son contra vosotros, son contra nosotros también. Escupamos sobre ellos. Ahora, ante vuestro sacrificio allá en Alemania, como antes vuestro sacrificio allá en Rusia, debemos afirmarnos más los anarquistas contra todo sirvergüenza.

Y al ex-anarquista y actual sinvergüenza Calcagno, director de «La Unión» germanófila, debemos decirle: «¡Bueno está usted para que lo violemos, señor Calcagno! Lo violemos y lo larguemos...»

Ferrer

Morir no es sólo sucumbir; es perecer también en la memoria o el recuerdo, que pueden hacer vivir aún un tiempo más o menos largo después de la muerte; es desaparecer sin dejar nada tras sí; nada importante, viviendo o vibrando en la humanidad, sobre cuya radiación o cuya estela los hombres ensayen a caminar o marchen decididamente a nobles y potentes destinos. Es perder, borradas por la muerte, las letras del nombre; caer en las profundidades del no ser, sin ruido ninguno, como un pedruzco arrojado al abismo, y como si nunca se hubiera existido... ¡Cuántos millones y millones caen y han caído así! Han juzgado, mientras vivían, que las letras del nombre lo eran todo, o lo eran los títulos sociales, o la efigie acuñada en las monedas o levantada en las plazas como estatua, que es la última palabra de la consagración oficial. ¡Inútil! Esta consagración se parece más que todo a la muerte total y absoluta. ¡Si será grande, enorme, el bosque de estatuas levantado en todos los pueblos por la consagración oficial! Sólo son mármoles; estos han muerto completamente cuando cesaron de respirar. ¿Quién hojea las hojas secas de la crónica?...

Viviendo y vibrando en la humanidad hay muchas cosas; otras, están en ella germinantes o pugnando por hacerse luz desde mucho tiempo. El que las recoge durante su vida, dejará después de su muerte surco, estela, camino... Si sucumbe o es sacrificado por ellas, ya las sintetizará, ya no morirá más; con las letras de su nombre será ellas mismas, como con las gotas de su sangre pagó o fué exigido por ellas... Así es Ferrer, hermanos, la misma educación racionalista, la misma Escuela Moderna.

Guyan decía: «El libro es un ojo siempre abierto que la misma muerte no alcanza a cerrar.» La educación racionalista, la Escuela Moderna, es un ojo de Ferrer siempre abierto sobre nosotros, que la misma muerte no ha alcanzado a cerrar.

El 13 de octubre cumplióse años de su sacrificio.

Este número sale atrasado en varios días: debiendo aparecer el 5, sale recién el 15. El 1. dimos una hoja volante noticiando de las causas de ello. Lo distribuímos únicamente en la capital, porque al interior no podía mandarse. Ahora, a todos los suscriptores del interior, va acompañado este volante.

Será para recibir todo, cuando circulen otra vez los trenes.

Administrativas

A. Z. Ciudad—Por paquetes, $ 4.35.

S. C. La Plata—Por suscripciones, $ 4.80.

J. M. V. Urquiza—Por paquetes, $ 2.

C. M. Tigre—Por suscripción, 0.60.

P. M. Tres Arroyos—Por suscripciones, $ 12.

F. R. Oriente—Por suscripciones, pesos 3.

F. H. Ciudad—Por suscripciones, pesos 2.20.

A. P. Sol de Mayo—Para albums, pesos 1.

L. E. Racionalista, Ciudad — Por paquetes, $ 1.50.

A. L. Ciudad—Por paquetes $ 2.

F. R. Ciudad—Por paquetes, $ 1.

C. Caballito Sud, Ciudad—Por paquetes, $ 4.

S. O. San Juan—Por paquetes, $ 3.

J. A. S. Monte Caseros—Por paquetes, $ 5.

E. S. Tacanitas—Por suscripción, pesos 0.60.

G. B. General Rodriguez — Por suscripción $ 1.40. Tiene pago hasta el número 14.

L. L. Bavio—Por suscripción, $ 0.60.

M. A. Ciudad—Por donaciones de varios, $ 4.

H. P. Ciudad—Por suscripción $ 1.20.

F. A. Villa Domínico — Por paquete, $ 1.

F. L. Liniers—Suscripción y paquete, $ 1.10.

R. D. Avellaneda — Por paquete, pesos 4. En el número anterior salió efectivamente equivocado: es 3.20 en lugar de 2.20.

M. P. San Pedro (Agrupación Germinal)—Por suscripciones, $ 20.

S. T. (Biblioteca Y. Civilizador) Ciudad—Por paquetes, $ 5.

I. M. Tucumán—Recibimos duplicado giro por $ 35, de Tafí Viejo.

P. M. Rosario — Por suscripciones, $ 4.50.

J. B. R. Mar del Plata— Para album, 0.30.

F. A. R. Ciudad— Por paquete, 0.60.

H. C. O. Rosario — Por suscripción, 0.60.

M. Y. Montevideo — Por suscripción, $ 1.50, entregados por «La Protesta».

F. G. Ciudad — Por ejemplares, 0.20, dejados en «La Protesta».

A. M. Santa Fe — Por suscripciones, $ 5.

A. P. Ciudad—Por paquetes, $ 3.

U. R. y A. B. Ciudad — Por suscripciones, $ 2.

S. M. Ciudad—Por paquetes de A. M. (liquidación), $ 3.

C. P. Hughes — Por suscripciones y albums, $ 4.20.

L. C. Berazategui — Recibimos pesos 2 de «La Protesta», por paquetes.

O. M. Ciudad — Suscripción y donación, pesos 10.

A. G. Ciudad—Por paquete, $ 1.

C. N. P. Ciudad—Por paquete, $ 2.— (Tiene pago hasta el número 10).